

# IGLESIA Y ARTE EN EL SIGLO XIX: EL CASO DE UNA *PRESENTACION EN EL TEMPLO*

**MARIA DE LOS REYES HERNANDEZ SOCORRO**  
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

## 1. INTRODUCCION

Nuestros objetivos en la realización de este trabajo pretenden ser, de un lado, un ejercicio de lectura que en la mentalidad del siglo XIX tiene una cierta importancia, la asunción y recreación de una iconografía religiosa del pasado. De otro, un ensayo de salvaguarda del patrimonio decimonónico privado de Canarias, en este caso de una obra de temática religiosa, realizada en Madrid en 1878 y localizada hoy en día en Las Palmas de Gran Canaria, como tantas otras obras que desconocemos en manos privadas, sujetas a los vaivenes del mercado. En tercer lugar, queremos considerar la funcionalidad de la pintura religiosa en el pasado siglo en Canarias. Estamos ante una obra ejecutada por un pintor madrileño —recuérdese que en el mercado pictórico isleño son muy escasas las muestras de este género—, que acaba siendo colocada en el oratorio particular de una casa localizada en Tafira Alta. Por tanto, casi en el momento, o poco después de su ejecución: *La Presentación de Jesús en el templo* de **Ramón Mosquera y Vidal**, pasa a ser objeto de culto en una mansión particular grancanaria. La perspectiva que se nos abre, desde esta última óptica, todavía poco desarrollada por la historiografía artística y de las manifestaciones religiosas en general, por lo menos en esta centuria de la que ahora nos

ocupamos, es la de relacionar la necesidad o demanda de obras artísticas de género religioso por parte de la alta burguesía y grandes propietarios insulares con la actitud de la Iglesia, que en una línea tradicionalista, permite la existencia de una práctica del culto religioso en manos privadas. El caso de esta Presentación que estamos tratando, como otras tantas obras sacras, perdida ya en la actualidad su funcionalidad inicial de culto, ha pasado a formar parte de una colección particular, valorándose más, por una parte, su ya dilatada presencia en la misma familia, de otra, sus méritos artísticos, y en último lugar, su propio valor en el mercado. Todavía podemos añadir, que posiblemente sus primeros propietarios —esta es la hipótesis que barajamos—, adquirieron, encargaron o bien recibieron por herencia o donación esta obra, no con espíritu coleccionista, sino al igual que otras familias de la época, tuvieron especial interés en solicitar obras de firma o copias, para destinarlas a sus pequeños oratorios familiares que, en algún caso concreto, aún hoy en día podemos encontrar en nuestra ciudad.

Dentro del panorama pictórico español y europeo decimonónico, las representaciones de carácter espiritual, sacras, no tienen especial relevancia e interés; han perdido el peso de las centurias precedentes. La práctica *contrareformista de utilización de la imagen como vehículo de persuasión para realizar un adoctrinamiento formativo, se desplaza hacia programas profanos*<sup>(1)</sup>, se ha pasado *de lo trascendente a lo material*<sup>(2)</sup>. El género religioso, aunque se continúe practicando, se convierte en parte del mero quehacer profesional, que los pintores plasmarán con un carácter más racionalista, dejando a un lado el sentido profundamente cristiano de épocas anteriores. Dentro de esta pérdida de valores tradicionales han de situarse las realizaciones de **copias de grandes maestros del Barroco, y especialmente del modelo murillesco**. Aquéllas vienen a suponer la alternativa para los que continuaban necesitando del poder de la imagen religiosa. No sólo seguirá siendo el tradicional ejercicio metodológico que se obliga a ejecutar a los artistas en las Academias y Pensionados, sino que va a estar presente en los concursos artísticos al potenciarse por parte de particulares y desde la propia oficialidad —siguiendo el modelo francés de mediados de siglo—, reconociéndose de una manera laudatoria las habilidades de los copistas, dignificándoles su trabajo. Con la copia, en definitiva, se volvía a los inicios del género religioso<sup>(3)</sup>.

---

(1) T. SAURET: *El siglo XIX en la pintura malagueña*, Málaga, 1987, pág. 307.

(2) *Ibidem*.

(3) *Idem*, pág. 309 y págs. 319 a 321.

## ENTORNO A UNA PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO

*La Presentación de Jesús en el Templo*, que nos ocupa, es una pintura al óleo de grandes dimensiones (175,3 x 133,5 cm.), realizada en 1878 en Madrid por **Ramón Mosquera y Vidal**, siguiendo un original —también en tela—, del pintor barroco Francisco Rizzi, localizado en el Museo del Prado y de menores dimensiones: 0,54 x 0,57 m.

Francisco Rizzi (1614-1685), era hijo y hermano respectivamente de los pintores Antonio y Fray Juan Rizzi. Artista fecundo, discípulo de Carducho, ejecutaba con facilidad e imaginación cuadros para altares

de iglesias, escenografías, y pintura al fresco<sup>(4)</sup>. Estilísticamente, se caracteriza por una técnica empastada, suelta, fogosa, de rica coloración, que recuerda a Valdés Leal, presentando ecos rubenianos, en la forma de componer y en las figuras, así como resabios de la pintura veneciana del Cinquecento, en lo concerniente al color.

La pequeña Presentación en el Templo de Francisco Rizzi, formó parte de la predella o banco del retablo del Nacimiento, en la capilla de don Andrés de la Torre, del extinguido convento franciscano madrileño de los Angeles. Formaba pareja con una **Adoración de los Reyes**, también en el Prado y un



"A la presentación en el Templo" de Ramón Mosquera, 1878.  
(Prop. part. de Las Palmas de Gran Canaria)

(4) La biografía y vida del artista Francisco Rizzi ha merecido los estudios del Profesor D. ANGULO: *Francisco Rizzi. Su vida, cuadros religiosos fechados anteriores a 1670* en Archivo Español de Arte, t. XXXI, n° 122 (1958); y de A.E. PÉREZ SÁNCHEZ: *Carreño, Rizzi Herrera y la pintura madrileña de su tiempo (1650-1700)*. Catálogo del Museo del Prado correspondiente a la Exposición celebrada en el Palacio de Villahermosa (enero-marzo 1986).

**Ecce Homo** localizado en la Academia de San Fernando de Madrid<sup>(5)</sup>. Por lo que se refiere a la referida Presentación, se trata de una composición dinámica, de colores brillantes con los típicos verdes hojas, rosados y rojo carmín, de factura elegante, audaz y suelta, considerada como una obra tardía de este autor. Como era habitual en él, repite, mantiene, un repertorio iconográfico y modelos compositivos de épocas anteriores<sup>(6)</sup>. Ello puede comprobarse observando otra obra denominada **La Purificación**, ejecutada hacia 1663, de 2,06 x 2,91 m. y de gran influencia veneciana. Así podemos comprobar, que el perfil de la anciana de la derecha, que sostiene el cesto de las palomas o pichones es similar al que aparece en la Presentación. Son igualmente reconocibles las representaciones de la Virgen, San José y del Sacerdote<sup>(7)</sup>. De modo diferente, con influencias de Ribalta y fuerte modelado zurbaranesco, el tema de la Presentación de Jesús en el Templo, fue también abordado por el pintor **Jerónimo Jacinto de Espinosa** (1600-1667), coetáneo de Rizzi<sup>(8)</sup>.

Volviendo a la tela del siglo XIX, objeto del presente trabajo, comprobamos que se trata de una ampliación en vertical realizada por **Ramón Mosquera y Vidal**, sin firmar ni fechar. Este pintor, nacido en Madrid, hacia 1835, fue discípulo en la Academia de Nobles Artes de San Fernando de Carlos Mugica y de Benito Soriano Murillo. A tenor de lo presentado en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1866 y 1876, así como de otros certámenes locales, sabemos que cultivó el retrato y la pintura de temática costumbrista<sup>(9)</sup>, a lo que habremos de añadir también la de ejecutor de buenas copias como la que ahora abordamos. Comparando este óleo con el de Rizzi, aparte de advertir la diferencia de formato, nos damos cuenta de que la ejecución es más cuidada en la obra del pintor decimonónico, respondiendo a la estética eclecticista del XIX, que permite conjugar armoniosamente el esmerado dibujo clasicista y el sensorial colorido del Barroco. Mosquera ha concedido, una mayor amplitud a la ambientación arquitectónica y escenográfica que Rizzi. Pero, en general, la copia se ajusta bastante al modelo que reproduce, tanto en la composición, como en la elegancia del color o en la propia luminosidad.

(5) PÉREZ SÁNCHEZ: *Catálogo...*, pág. 254, n° 83. Vide asimismo las fotografías de las págs. 158-159.

(6) En el Catálogo de Diapositivas del Museo del Prado, en la pág. 17, aparece esta obra bajo el n.º 3.032 con el título Presentación de Jesús en el Templo, indicándose que se corresponde con el n.º 1.130 del Catálogo del Museo del Prado. Sin embargo, en la *Guía actualizada del Prado. Una historia de la Pintura a través de las obras del Museo* de J.J. LUNA, Madrid, 1994, pág. 82, se le denomina a esta misma obra: La Purificación.

(7) PÉREZ SÁNCHEZ: *Catálogo...*, págs. 253-254.

(8) Catálogo de la Exposición: *Obras de Jerónimo Jacinto de Espinosa*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante (16 de octubre al 10 de noviembre), 1984, pág. 5.

(9) M. OSSORIO y BERNARD: *Galería Biográfica de Artistas Españoles del siglo XIX*, Madrid, ed. de 1875, pág. 471.



“La Presentación” de Francisco Rizi (Museo del Prado)

**En el aspecto temático** el lienzo resuelve de manera dinámica y narrativa un conocido episodio de la infancia de Jesús, extraído del **Evangelio de San Lucas**<sup>(10)</sup>. Recoge el momento en que sus padres, siguiendo la Ley de Moisés, llevan al Niño al templo de Jerusalén, para presentarlo al Señor:

*Como está escrito en la Ley del Señor:  
Todo varón que nazca el primero, será  
consagrado al Señor*<sup>(11)</sup>.

El acontecimiento de la **Presentación en el Templo**, debe de asociarse, también, al ceremonial de la **Purificación de la Virgen María**, quien se sometió a la prescripción judía de la obligatoriedad que tenían las mujeres de acudir al templo, después de haber alumbrado un hijo, a efectos de purificarse, expirado el plazo reglamentario<sup>(12)</sup>.

Bajo unos ampulosos cortinajes barroquizantes, observamos al piadoso **Simeón**, tomando en brazos al **Niño**, y ensalzando con su canto a Dios por haberle permitido contemplar, antes de su muerte, al Salvador del pueblo de Israel:

(10) Evangelio de *San Lucas*, capítulo II, versículos 22 al 38.

(11) Idem, versículo 23.

(12) *Libro del Levítico*, capítulo XII, versículos 3 al 8.



Detalle de la "Presentación" de Ramón Mosquera

*Ahora, Señor, ahora sí que sacas en  
paz de este mundo a tu siervo, según tu promesa.  
Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado...*<sup>(13)</sup>.

Ante Simeón, que actúa como Sacerdote en esta ceremonia, **María y José** escuchan con expectación sus palabras. Una anciana es la encargada de llevar en una cesta la pareja de tórtolas o pichones -típica ofrenda de los menos pudientes- para el sacrificio, por el pecado de impureza tras el parto. Sin duda, debe de tratarse de la **profetiza Ana**, de edad avanzada, que ya viuda con 84 años, no salía del templo día y noche orando y ayunando. Ella también se encontraba en el Templo en el momento de la Presentación de Jesús, para alabarlo<sup>(14)</sup>. Completando la teatral representación, y como testigo de los acontecimientos comentados, nos encontramos con dos personajes más, relacionados entre sí por una línea en diagonal. En primer término, la mujer que da la espalda al espectador, en actitud de adoración, y más al fondo, el joven que porta la encendida vela, tan relacionada con este tipo de eventos de carácter sacro.

(13) Evangelio de *San Lucas*, capítulo II, versículos 29 y 30.

(14) Idem, versículos 36 al 38.

El cuadro, se encuentra en la actualidad en un domicilio particular de las Palmas de Gran Canaria. Pero, originariamente, estaba como reseñábamos con anterioridad, en un **oratorio privado** de una notable vivienda de Tafira Alta. Dentro de aquél, ocupaba el lugar principal, estando ubicado en el centro de un altar de madera, que tenía cajoneras a ambos lados, para guardar los ornamentos litúrgicos. Todo el recinto estaba adornado vistosamente, con telas rojas, un vía crucis tallado, reclinatorios, sillas de rejería, localizándose también un confesionario y una pila de mármol para el agua bendita. Este oratorio, era utilizado para festejos familiares de carácter religioso, siendo incluso visitado por el propio Obispo, aún en épocas recientes.



Vista parcial de la Casa de Tafira donde se encontraba  
"La Presentación" de R. Mosquera

La casa que albergara la capilla a la que hemos aludido, está hoy en un lamentable estado de conservación, porque hace bastante tiempo que no se habita. Con la finca que tiene alrededor, fue un regalo del Dr. don Manuel González González, oriundo de Arucas y Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, a su esposa doña Candelaria Massieu Westerling. Como no tuvieron descendientes, la vivienda fue heredada por la hermana de esta última doña Carmen Massieu Westerling, casada con don Cristóbal Manrique de Lara y Ponte. Posteriormente pasaría a un hijo de ambos don Luis Antonio Manrique de Lara Massieu, quien contrajo matrimonio con doña María de las Mercedes Castillo Olivares Fierro. Finalmente, a uno de sus descendientes y su familia les sería legada esta propiedad y el cuadro que nos ocupa, quienes, afortunadamente, han sabido mantener esta obra en perfecto estado de conservación hasta nuestros días.